

**"zoo":
el miedo al público**

TENGO delante un número de "L'Avant Scene" dedicado a "Zoo", de Vercors, la obra que acaban de estrenar en el Alcázar de Madrid. También he leído algunas críticas españolas. La distancia es enorme. ¿Por qué? Aquí es tibiaza lo que en París fue entusiasmo.

Quede claro que no pretendo criticar a los críticos. Entiendo, incluso, que esta diferencia de reacciones debe resultar explicable para quien haya visto los estrenos de París y de Madrid. ¿Qué ha pasado aquí?

Si yo tuviera que contar "lo que vi y oí" en el Alcázar, lo que allí se me propuso, diría que se trata de una historia bastante trivial sobre la condición humana o irracional de unos animales encontrados en la selva. Tales animales, situados entre el hombre y el mono, obligan a que un tribunal decida si el hombre que mató a uno de ellos ha de ser condenado o no como asesino. Diría que, al final, el "tropic" —que es el nombre que dan familiarmente al animal descubierto— es "declarado hombre", y el personaje, abruerto, en tanto que tal declaración carece de efectos retroactivos y existían "dudas muy fundadas" sobre la condición humana del muerto. Aún añadiría que tal juicio entraña una serie de implicaciones en el tema del racismo, y señalaría que Vercors apunta las consecuencias económicas que para unos pocos blancos habrá de tener el que se "conceda" o no un alma a los "tropic". Los paralelos con el segregacionismo son claros.

Probablemente, esta afirmación sobre las posibilidades y significaciones del tema iría frenada por los latiguillos y peripetias innecesarias que existen en la obra. Me preguntaría si aquel personaje femenino enamorado del procesado no es un truco lamentable en una pieza que baraja tan serias cuestiones.

Sería imposible, absolutamente imposible, ir más allá. Porque si es verdad que en el escenario se han dicho cosas serias y graves, han ido siempre ligadas a una estructura efectista y a unos parlamentos y personajes de aire vagamente zorzuelero. Diría que "Zoo" es una de tantas "posibilidades" teatrales, uno de tantos dramas frustrados.

Sin embargo, en "L'Avant Scene" leo cosas como esta: "He aquí una obra que por la excepcional profundidad del problema expuesto, al mismo tiempo que por la maestría con que es conducido, y la brillantez del diálogo, deja muy atrás todas las novedades de las que se habla desde hace tiempo". Y lo firma Marcel. Mientras en "L'Humanité", por citar un ángulo bien distante del de Marcel, leemos: "Es difícil dar en pocas líneas una idea verdaderamente válida del contenido filosófico de esta obra, y quizá imposible convencerles de hasta qué punto los problemas fundamentales que despierta, adquieren, continuando apasionantes, un aire sabroso y divertido en el texto de Vercors, espumeante de ingeniosidad y de humor, y en la puesta en escena de Jean Deschamps, tan recta en su sencillez.

¿Qué ha pasado, en cambio, en Madrid? ¿Por qué no hemos visto todos estos valores de que habla la crítica francesa?

Habría que pensar en el "miedo al público". Imaginemos que Cayetano Luca de Tena —y yo lo creo así— se ha preguntado cual era la "idea dominante" de la obra. Pensemos que, entre los posibles ejes de ordenación, ha considerado el de la pregunta sobre lo "que es el hombre", nada menos que dentro del campo antropológico del evolucionismo. Demos por sentado que se ha encontrado con dos posiciones "tipo" dentro del problema: la del católico y la del ateo. Y que, convencido del valor del drama —y esto es innegable, puesto que lo ha estrenado— ha decidido montarlo. ¿Qué ha sucedido a partir de ahí? ¿Por qué este miedo al drama de ideas? ¿Por qué esos talcos rosa y esa dulcificación de la obra? ¿Por qué esos actores paternos, horizontales, que deberían defender con pasión unos textos que, sin embargo, son dichos sin el menor convencimiento?

Es curioso ver en el "Zoo" de Cayetano estos dos planos, que, posiblemente, ya existen, de forma menos encontrada, en el texto. Me refiero al plano del problema —que aquí viven, sobre todo, los tres actores más jóvenes: María Paz Ballesteros, Gerardo Malla y Antonio Canal— y al del ingenio "teatralismo" de querer alinear una serie de recursos secundarios por si falla lo esencial. Cuando, en dramas como éste, no hay escape: o interesa realmente el debate, o la obra muere.

¿Hemos hecho en España lo necesario para clarificar el sentido de "Zoo"? Yo creo que no. Y hasta pienso que la raíz del error está en ese viejo "miedo al público" que tienen nuestros hombres de teatro cada vez que se acercan a un teatro de ideas.

JOSE MONLEON

¡Asegúrese contra la lluvia!



El paraguas telescópico
de su confianza



¿A la oficina? ... ¿Llueve?
Knirps: su práctico y elegante
protector



¿De viaje? ...
Knirps: Fácil de guardar en su
coche - siempre a mano



El auténtico Knirps se
reconoce por su punto rojo

**Knirps: el paraguas telescópico alemán
que más se vende en el mundo**